

que midan lo que ese modo de proceder significa para su vida individual, para su patria y para la Humanidad, de que son elemento activo, surgirá en ellos, de un modo fácil y robusto, una línea de conducta, un principio de acción, que dará vigor y persistencia al cuerpo escolar organizado y brioso que espero hallar cuando visite de nuevo la Universidad de la Habana.



V - ASOCIACIONES  
ESCOLARES (1)

(1) Ponencia leída en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano de 1902. Nos ha parecido conveniente reproducirla como ilustración de la conferencia a los estudiantes de la Habana.

CAPILLA  
BIBLIOTECA UNIV. DE LA HABANA



I



UANDO las Universidades eran en toda Europa verdaderos organismos autónomos, en cuyo régimen intervenían juntamente los dos elementos esenciales que las componen, los profesores y los alumnos, el natural impulso de éstos les llevó a agruparse por *naciones*: división reconocida legalmente, pero que no tenía otro efecto que cierta solidaridad en los placeres y en la defensa, necesaria esta última por las frecuentes riñas que se suscitaban entre los estudiantes o entre ellos y el pueblo. Semejantes agrupaciones subsisten aún en algunos grandes Estados, como Alemania, donde las diferencias nacio-

CAPILLA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
V. A.

nales están muy lejos de desaparecer <sup>(1)</sup>, y sirven casi para los mismos fines que servían en las Universidades medioevales.

Pero al lado de estas asociaciones arcaicas y poco definidas, han surgido en nuestro siglo otras muchas en que se determinan y concretan, no sólo los diferentes fines que los estudiantes, como tales, persiguen, sino otros que significan la trascendencia de la actividad escolar a fines sociales distintos de los académicos, aunque con éstos estrechamente ligados.

Dejaré aparte, como es lógico, todas las asociaciones, secretas o públicas, de carácter político, a que tan aficionada ha sido la juventud escolar de nuestro siglo y de las cuales partieron no pocos movimientos liberales y revolucionarios. En ellas se borra la condición escolar, y los estudiantes las constituyen, no como tales, sino como ciudadanos y como jóvenes. Así ocurre hoy mismo con las que de este género existen en Inglaterra, Alemania, Estados-Unidos, Bélgica y Rusia: afectando en otras naciones un sentido autonomista-nacional muy digno de aplauso, pero ajeno a nuestro propósito.

La primera distinción que debemos establecer es la de asociaciones formadas por estudiantes efectivos y asociaciones de anti-

(1) También en España existen agrupaciones de un marcado carácter regional, como la *Asociació escolar catalana*, de Barcelona.

guos estudiantes que quieren conservar algún lazo con la enseñanza, aun después de haber salido de ella.

Unas y otras se clasifican según los fines que persiguen: y así, hay asociaciones para la vida material; otras para la vida intelectual escolar; otras para la educación física, especialmente; otras para la vida social, placeres y diversiones, y algunas para fines filantrópicos que trascienden de la Universidad, pero derivan de ella.

Es frecuente que una sola asociación sume varios de estos caracteres, atendiendo, a la vez, a distintos fines: cosa que ayuda a la mayor cohesión de los elementos y ensancha el horizonte de los ideales escolares, pero que sólo es posible allí donde, por el gran desarrollo de las asociaciones y el apoyo que encuentran en la opinión del país, logran reunir grandes medios económicos y un número grande también de asociados. Las agrupaciones para un fin muy concreto favorecen las especialidades, las vocaciones y la intensidad de la acción; pero esto mismo puede lograrse en las secciones de una Sociedad general, donde el lazo común de los estudiantes se fortalece (con gran provecho de la unidad de la obra universitaria y de la mutua influencia y fraternidad), por encima de todas las diferencias de Facultades, regiones, temperamentos, ideas y creencias. Así lo entendieron perfectamente los estudiantes madrileños que

trabajaron por constituir una Sociedad general, a ejemplo de las que existen v., gr. en Barcelona, Coimbra y París. El Directorio que inició esta idea lo constituían delegaciones de todas las Escuelas especiales y carreras universitarias (1).

Empezaremos por las más fútiles y menos académicas de estas asociaciones, que representan, característicamente, las de estudiantes alemanes. El fin de ellas es divertirse en común, entregarse juntos a los placeres de la comida y bebida en los *clubs* o cervecerías predilectas, hacer apuestas entre sí y batirse. Usan los asociados varios distintivos, como una banda de colores, una gorra especial, etcétera, y suelen agruparse por naciones o regiones y entonar juntos los cantos del país o los cantos tradicionales de la Universidad. No se crea por esto que semejante vida consume toda la escolaridad de los estudiantes alemanes: es lo ordinario que sólo comprenda los dos o tres primeros años de ella, en los cuales, claro es, el estudiante no estudia; pero terminado este período, el que ha salido salvo de él se convierte en asiduo frequentador de las clases y seminarios, y forma parte de esa juventud trabajadora, quizá,

(1) Por dificultades que no hay para qué mentar ahora, y a cuya causa esencial se alude más adelante, el Directorio que publicó el programa que indicamos se ha disuelto, y parece perdida por ahora la esperanza de lograr el fin que perseguía. Pero la semilla está echada y conviene tomar nota de los propósitos.

como ninguna, de donde salen los grandes especialistas científicos.

No dejan de divertirse los estudiantes de otras naciones, aunque a la verdad de un modo más correcto, por lo común. Los de Oxford y Cambridge tienen sus comidas y bailes, como los de la *Asociación general* establecida en París y los de Montpellier y otros centros franceses. La *Asociación* de París ha establecido además, con el nombre de "reuniones amistosas", una serie de veladas que se celebran en su propio local y en las cuales hacen música los aficionados, concurriendo también a ellas, muchas veces, los más notables artistas. Estas fiestas representan la nota más sensata de la diversión, reflejada igualmente en las que celebra la *Asociación Académica* de Coimbra, según el art. 2.º de sus Estatutos (veladas literarias y musicales, reuniones de honesto recreo y representaciones en el teatro propio). Del mismo modo, las "Asociaciones cristianas de jóvenes escolares", que están difundidas por todos los Estados-Unidos, tienen sus clubs de recreo, donde encuentran, con gran economía, todo género de distracciones y *confort*, como hidroterapia, billar, gimnasia, esgrima, etc.: cosas de que disfrutaban también casi todas las asociaciones francesas.

Aunque pudiera parecer que estas asociaciones son poco *académicas*, debe notarse que sí lo son, y que contribuyen grande-

mente a los fines educativos de las Universidades; porque, de un lado, rompen el individualismo a que tan propicia es nuestra época, creando en vez de él lazos de unión y solidaridad entre los jóvenes en aquello que les es más característico y que no deben de perder nunca: la alegría y el deseo de divertirse, que bien pueden existir sin ofensa de la moral y de las buenas costumbres; haciendo además, que estos lazos trasciendan a la vida futura de cada uno, una vez abandonadas las aulas; y de otro lado, sirven para apartar a los jóvenes de centros donde la heterogeneidad de los elementos que concurren y las malas pasiones de muchos, los rodean de sollicitaciones peligrosas y les tuercen el carácter, convirtiéndolos en pesimistas románticos por imitación, robándoles la flor del ideal que es joya de la juventud y estrujándoles de paso la bolsa; mientras que las reuniones puramente escolares (especialmente si cuentan con el apoyo y consejo del profesorado en la forma que luego ha de indicarse), además de ser homogéneas, de formar el espíritu de clase y de ayudar al desarrollo de la personalidad, ofrecen un medio, en lo intelectual y moral, conforme con las circunstancias de los reunidos, y en lo económico, mucho más ventajoso, por las facilidades que da el gasto en común.

Este último aspecto se manifiesta bien claro cuando la asociación se concreta en

el sostenimiento de hospederías o fondas especiales para los estudiantes, donde éstos hallan un servicio esmerado y barato. Todo el mundo sabe el grave problema que representa entre nosotros, para los padres y para los mismos interesados, la estancia de los jóvenes en una población donde, por no tener familia, han de recurrir a las casas de huéspedes. En ellas viven rodeados de una sociedad heterogénea y ambulante, que no suele ser la más apropiada a sus circunstancias, y quedan, por tanto, a merced de la depresión moral que de suyo produce y de las sollicitaciones continuas que apartan de una vida digna, elevada y seria. Estos inconvenientes morales, unidos a los que proceden de la falta de higiene en punto a limpieza, aireación, luz y otros elementos esenciales de las casas, cuando no también en los alimentos y en el tipo general de las costumbres, no pueden menos de ejercer un influjo pernicioso sobre los jóvenes, especialmente contando con que el período de la enseñanza universitaria empieza entre nosotros a una edad demasiado temprana, en la cual la inexperiencia es casi absoluta.

Claro es que muchos de estos inconvenientes no se eluden dejando al joven — aunque sea en un hotel magnífico — entregado a sus propias fuerzas; pero declarando, por de pronto, que no es este el ideal de la vida privada de los estudiantes, no tiene

duda que les ofrece infinitas ventajas sobre la que ahora llevan, y que ha de resultarles más económica. Bastaría para convencerse comparar el hotel de los estudiantes de Edimburgo (*University Hall*), que ofrece un albergue barato, con la mejor de nuestras casas de huéspedes: y a imitación de aquél, pueden las asociaciones escolares resolver este importante lado de la vida material. Los estudiantes escoceses tienen también, en París un Colegio-pensión; la *Union Society*, de Oxford, un restaurant, y las sociedades escolares llamadas *griegas* en los Estados-Unidos (porque se distinguen con una letra del alfabeto griego) poseen igualmente casas-viviendas. Los estudiantes madrileños consignaron también, en su programa, no realizado, el establecimiento de un comedor económico.

De otro modo contribuyen juntamente las asociaciones a la vida material; obteniendo, v. gr. (como en Alemania ocurre, y en Francia con la Sociedad general establecida en París), rebajas en los billetes de ferrocarril para sus miembros y facilitándoles colocaciones y empleos en armonía con sus facultades. Esto último lo verifica la mencionada *Asociación* de París, en cuyo Boletín aparece el anuncio de las proporciones de aquel género que se ofrecen. Acentuando más aún el carácter cooperativo y de ayuda mutua, la *Asociación Académica* de Lisboa,

fundada en 1877, ha creado una caja de socorros para los estudiantes distinguidos y faltos de recursos; y la de Coimbra concede pensiones a las personas valetudinarias o pobres que han prestado servicio por largo tiempo a la Sociedad. Júzguese, en este orden, el desarrollo amplísimo que permiten los servicios mutuos entre consocios, y el espíritu de fraternidad que con semejantes prácticas se desarrolla, templando el egoísmo individualista reinante (1). Así lo ha entendido y lo consigna en sus Estatutos, como uno de sus fines, la *Corporación de antiguos alumnos de la Institución libre de enseñanza*, creada recientemente y de la cual se hablará más adelante; y análogamente se pensó en crear, como organismos de la proyectada Asociación general de estudiantes de Madrid, una caja de ahorros, de cuyos fondos se pagarían los títulos académicos de los asociados; un montepío para préstamos; grupos cooperativos y pensiones de estudios.

Como era natural, dado el corte de nuestra época y el concepto dominante de la educación, los fines intelectuales han predominado, en la organización de las asociaciones. Más o menos seriamente entendi-

(1) Los servicios de este género han llegado a organizarse de tal modo en la *Asociación* de París, que cuenta con médicos y cirujanos que asisten gratuitamente a los estudiantes.

dos, no tienen otros las Sociedades de alumnos, tan frecuentes como efímeras en nuestras Universidades, creadas con el nombre de Ateneos, Academias, etc., para la discusión de cuestiones teóricas y prácticas de la respectiva Facultad. Por desgracia la mayoría de estas reuniones — faltas, por otra parte, de guía, consejos y apoyo del lado de los profesores — sirven más para desarrollar la "furia oratoria" de nuestro genio, que el puro y acendrado amor a la ciencia. Algunas veces, por adquirir gran desarrollo, logran cierta estabilidad, y ofrecen a sus socios las ventajas de un local de reunión, biblioteca, sala de lectura, etc., como ocurre con algunos de los llamados *Ateneos de internos* de las Facultades de Medicina.

Estos elementos primordiales de biblioteca y demás, los tienen todas las Asociaciones extranjeras formalmente establecidas. La de París posee una importante colección de libros muy bien catalogada, y la acrecienta de día en día merced a los numerosos donativos que recibe de los profesores, libreros, autores y consocios; y lo mismo sucede en la de Montpellier, en la *Unión*, de Cambridge, en la de Oxford, en las portuguesas (*Club escolar artístico* y otras), en las americanas, etc. Algunas de ellas tienen su Boletín o revista especial, a veces muy importante, como el de París, que se titula *L'Université de Paris* y los de las "Debating Societies", de Inglate-

rra. La de París ha organizado, además, una Biblioteca circulante y publica normalmente su *Anuario*. La Asociación escolar que se proyectaba en Madrid, pretendía establecer también el préstamo de libros de sus colecciones.

Las discusiones son generales. Los estudiantes ingleses parecen muy aficionados a ellas y en ellas hacen su aprendizaje para la vida pública que luego han de seguir. Por esto, la mayoría de los puntos que se discuten son de política palpitante, aunque también figuran en el programa cuestiones pedagógicas, referentes a la organización y métodos de la Universidad. Las discusiones se llevan con un orden y seriedad enteramente parlamentarios, y de estos clubs o Ateneos han salido algunos de los más celebrados políticos de Inglaterra. También hay otras reuniones llamadas "Literary Societies" o "Essay Clubs", en que se leen y discuten memorias sobre puntos de literatura, arte, sociología y moral; y al lado de éstas, otras de carácter científico, como el "Junior Scientific Club" de Oxford, donde se leen memorias y se realizan experimentos.

Los estudiantes de Montpellier, con excelente acuerdo, han substituído las discusiones retóricas por la lectura y exposición en común de libros notables, recientes o antiguos; y los de París, llegando al grado superior en este tipo, han organizado cursos,

conferencias y lecciones sobre materias especiales, que explican gratuitamente algunos socios a sus compañeros. En este mismo orden han constituido un centro de consultas jurídicas; y por último, cuentan con la cooperación de los profesores que, seguros de la seriedad del propósito y sintiendo la necesidad esencial de establecer lazos íntimos con los estudiantes y de ayudarles con su experiencia, dan de vez en cuando conferencias científicas, asisten a las reuniones y presiden las fiestas y banquetes (1).

El desarrollo y la diferenciación de la actividad social alcanza tal grado en el extranjero, que los estudiantes forman grupos especiales para realizar excursiones científicas, arqueológicas, artísticas, etc.: ejemplo de las cuales son las que hacen los de la *Asociación* de París (con independencia de las que se verifican bajo la dirección de los profesores de la Facultad de Ciencias, de la Escuela de Diplomática y demás centros), y las sociedades especiales inglesas de historia antigua, arqueológicas, etc. En Inglaterra, la diferenciación y especialidad han llegado al punto de constituir asociaciones para el estudio de un determinado autor

(1) Programa análogo anunciaba la *non nata Asociación madrileña* (art. 2.º del Reglamento), organizando veladas, concursos, conferencias, cursos y excursiones de historia y de arte. De desear sería que se imitase aquí también el ejemplo de la de Montpellier suprimiendo, en lo posible, las discusiones.

o de un cierto orden de problemas: tales, el *Shakespeare Club*, el *Dante Club*, el *Political Economy Club*, etc.

Nótese que, confundidas con la educación intelectual, figuran muchas manifestaciones de la educación estética: confusión que no son los estudiantes los únicos en mantener. Desde luego, las Asociaciones atienden a la cultura musical (París y Coimbra v. gr.), a la arqueológica (Inglaterra y París), a la dramática y a la literaria (lectura de poetas y novelistas), aparte de que algunos de los medios puestos en práctica para la educación física, de que vamos a ocuparnos inmediatamente, sirven también para el desarrollo de las facultades estéticas: tales, los paseos por el campo, el alpinismo, etc., que proporcionan la contemplación y comprensión de bellezas para muchos ignoradas y ocultas. Lo que importa ahora es dar sustantividad a este fin, determinándolo más amplia y concretamente, con independencia de aquel otro del que parece ser mera derivación (1).

A la educación física conceden bastante las Asociaciones escolares. En Inglaterra se formaron desde luego sociedades especiales para atender a este fin, desarrollando los

(1) Véase mi artículo, *Enseñanza de la arqueología nacional* (núm. 361 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*) donde se hallarán datos sobre las excursiones artísticas de los estudiantes parisienses.